

El tiempo pasa, la historia se repite... Segregación y resistencias en Villa El Libertador, Córdoba, Argentina.

*Desirée D'Amico**

Resumen

El presente artículo se propone analizar el proceso de configuración de la situación de segregación residencial socioeconómica que afecta al barrio Villa El Libertador y las resistencias históricas que han ofrecido sus vecinos para acceder a una vida digna.

En particular nos interesa indagar sobre las prácticas desarrolladas por sus habitantes al momento de acceder al suelo y la vivienda cuanto a la infraestructura y servicios públicos; así como los roles que han desempeñado los niveles de gobierno provincial y municipal en la atención de estas necesidades.

Para dar cuenta de este objetivo proponemos un breve análisis documental de corte histórico y cualitativo realizado en base a distintas fuentes secundarias disponibles sobre el barrio.

Este trabajo pretende visibilizar el carácter estructural que presenta la problemática de la segregación en el barrio, así como las continuidades que manifiesta la lucha vecinal frente a la relativa inacción por parte de los actores de gobierno.

* Doctora en Política y Gobierno por la Universidad Católica de Córdoba. Integrante del colectivo de investigación "El Llano en Llamas", Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UCC.

Código de referato: SP.169.XXIX.13.

STUDIA POLITICÆ



Número 30 ~ invierno 2013

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Palabras claves: Segregación residencial socioeconómica – Barrio – Políticas públicas – Resistencia vecinal.

Abstract

This article proposes to analyze the process of constitution of residential socioeconomic residential segregation which affects the barrio Villa El Libertador and the historical resistance of their neighbors.

Particularly, we are interested in inquiring about the practices being developed by its inhabitants when they have access to sand, infrastructure and public services. We also want to investigate the roles played by the provincial and municipal government in this regard.

To account for this purpose we propose a brief historical and qualitative documentary analysis on the basis of various secondary sources available on the neighborhood.

This work aims to reveal the structural characteristic that presents the problem of segregation in the neighborhood, as well as the continuities that expresses the struggle of the neighbors in comparison with the inaction of the government.

Key Words: Residential segregation – Neighborhood – Public politics – Neighborhood resistance.

1. Introducción

EL tiempo pasa y hay realidades que no cambian o lo hacen muy gradualmente. Los niveles de segregación residencial socioeconómica como indicadores de la desigual distribución de la población en el espacio, según su distinta condición socioeconómica (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003), representan una tendencia que según algunos autores locales se ha venido profundizando desde hace al menos una década en la ciudad de Córdoba (Marengo, 2004; Tecco y Valdés, 2006; Molinatti, 2013).

El caso de Villa El Libertador¹, no es ajeno a esta problemática. Sin embargo, y a diferencia de las transformaciones que han experimentado algunos barrios pericentrales de Córdoba expuestos a procesos de renovación urbana y/o gentrificación (Capdevielle, Ceconato y Mandrini, 2013), el barrio bajo estudio presenta ciertas continuidades respecto a las limitaciones al momento de acceder al suelo, la vivienda y aquellos servicios públicos e infraestructura mínima para una vida digna.

¹ Barrio ubicado en el suroeste de la ciudad de Córdoba.

De acuerdo a nuestros supuestos esto se pone de manifiesto al recorrer la historia barrial. Ella evidencia las desigualdades socioeconómicas y habitacionales existentes ² desde la fundación del barrio y su reproducción a partir de condiciones sociohabitacionales excluyentes que han sido reforzadas por la relativa inacción de las distintas gestiones de gobierno tanto a nivel provincial como municipal.

De la misma manera, aunque en un claro intento por revertir este proceso, cabe destacar la constante lucha que se visibiliza a partir de la rica experiencia en movilizaciones y participación de la cual han dado lección los vecinos (Avalle, 2009). Como se evidenciará más adelante, la mayor parte de las soluciones habitacionales alcanzadas son producto de sus acciones.

Esto, lejos de idealizar las prácticas vecinales, nos lleva a reflexionar sobre los intereses y enfoques privilegiados por las gestiones de gobierno al momento de “hacer ciudad” y revalorizar la potencialidad de las distintas formas participativas al momento de transformar o resistir las situaciones que afectan la vida misma de sus habitantes.

Para organizar la exposición, en el siguiente apartado precisamos algunos criterios que orientaron la selección de los documentos analizados. Más adelante, realizamos un breve recorrido por la historia del barrio en base a la distinción de dos grandes períodos: a) el barrio en sus comienzos b) el barrio en el último cuarto del siglo XX hasta la gestión del ex intendente Daniel Giacomino (2006-2010).

Para terminar, proponemos algunas reflexiones generales que emergen del análisis. Éstas intentan abrir nuevos interrogantes, los cuales se desprenden de una historia que aunque muchas veces se repite, sigue escribiendo su curso.

2. Criterios para leer los documentos

Al momento de seleccionar los documentos para reconstruir las formas en que históricamente se fue construyendo el territorio barrial, se privilegiaron aquellos que rescatan los relatos de los propios vecinos en primera persona. En algunos casos se complementaron con documentación externa, la cual fue seleccionada en base a su disponibilidad y en tanto permitía interpretar momentos históricos de los que carecíamos de información.

² Entendemos que esta desigualdad se refleja tanto en relación a otros barrios de la ciudad (D'AMICO, 2012) como a nivel intra-barrio.

Respecto a las publicaciones del *Programa de Historia Oral Barrial* (2006) cabe aclarar que son de carácter institucional, publicadas por la Municipalidad de Córdoba. Según se plantea en las mismas, respondieron a la inquietud del Centro de Participación Comunal (C.P.C.) de Villa El Libertador, el cual solicitó la realización del taller de historia oral en el barrio a los fines de reconstruir la historia del lugar y potenciar su identidad. Éste fue coordinado por Lorena Machuca, profesora de historia, quien no vive en el barrio.

En el caso de la revista *Viento Sur*, se trata de una publicación del primer quinquenio del 2000 publicada por el Centro Cultural de Villa El Libertador. A diferencia de la publicación anterior, forma parte de un proyecto autogestivo de una organización de la sociedad civil fuertemente marcada por la experiencia de la represión durante la última dictadura militar argentina desde el año 1976 a 1982 y que enarbola un compromiso político con la participación ciudadana, la interculturalidad y el respeto de los derechos humanos. De allí que la publicación deba comprenderse desde una intencionalidad claramente didáctica y comprometida políticamente con ideas que podrían enmarcarse dentro del espectro de la izquierda.

En este análisis también se consultó una publicación realizada por la comisión del Centro Vecinal del barrio en su gestión 2005-2007, 2008-2010 titulada “Centro Vecinal Villa El Libertador”. A pesar de la particularidad de la publicación, en cuanto intenta realizar un balance de gestión que tiene como destinatarios a los vecinos y posiblemente a otros actores gubernamentales, expone ciertos detalles sobre algunas cuestiones de principios de este siglo que nos ayudaron a comprender ciertos cambios sociohabitacionales registrados en los últimos años en el barrio.

Bajo el mismo propósito de lograr la mayor rigurosidad posible, se consultaron algunos documentos sobre la fundación del barrio disponibles en el Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Córdoba.

Respecto al resto de los documentos que hemos analizado para abordar la historia del barrio cabe destacar: el periódico *La Décima* y el trabajo de Salamone y López (1987).

En el caso del periódico *La Décima*, es una publicación de distribución gratuita aunque con fines comerciales, elaborada desde hace unos cinco años por periodistas. Éstos, aunque no son de la zona, manifiestan un interés por favorecer un perfil “localista” y de calidad que favorezca el acceso de ciertos “bienes culturales” a sectores que no disponen usualmente de estos recursos. Dichas palabras textuales manifestadas en la última editorial del periódico de diciembre de 2011, dan cuenta del objetivo informativo y didáctico que tiene la publicación.

La remarcada mención de los vecinos sobre esta publicación como fuente informativa, así como el detalle provisto en sus notas sobre la dinámica barrial, implicó su selección como una fuente de consulta importante para esta tesis.

Respecto a su línea política editorial se evidencia un enfoque explícitamente crítico hacia la gestión nacional actual, todo lo cual nos permite identificar un posicionamiento político partidario que podría enmarcarse genéricamente en el lugar de la oposición.

En lo que respecta al trabajo de Salamone y López (1987), su revisión surgió como parte de una consulta efectuada al Archivo Histórico Municipal de Córdoba, sobre el material disponible sobre la historia de Villa El Libertador. Dicha publicación es un trabajo inédito que refiere a una investigación documental que forma parte del informe de investigación realizado por las historiadoras en la década del ochenta. Entendimos que su importancia para nuestro análisis residía en complementar ciertos datos, y/o reforzar otros que encontrábamos en los demás documentos analizados.

3. Villa El Libertador: un recorrido por sus historias para comprender el barrio hoy³

3.1 El barrio en los comienzos

El barrio Villa El Libertador —inicialmente denominado Villa Forestieri y rebautizado en la década de mil novecientos cincuenta con el nombre actual en conmemoración del Libertador San Martín— encuentra sus orígenes hacia la década del treinta, a comienzos de siglo XX, como resultado de la iniciativa de un sastre italiano y como parte de una estrategia comercial para hacer frente a la crisis económica.

Según el documento firmado ante escribano público denominado “Referencia de un título de inmuebles del Señor Vicente Forestieri” de octubre de 1932, Vicente Forestieri adquirió tres fracciones de tierra sobre lo que

³ Hacemos referencia a las historias en plural debido a las múltiples miradas que siempre subyacen en los territorios más allá de los relatos hegemónicos que pueden predominar en ellos y que se interpretan como “la historia” del lugar. Conforme al planteo de Segato (1998) hablar de las historias nos permite reconocer las múltiples alteridades que se construyen en el territorio, advirtiendo sobre los riesgos de esencialización que puede suponer hablar de una historia en singular.

se consideraba la zona de “Suburbios Sud”⁴ del municipio en camino a Alta Gracia, próxima al Canal Maestro Sur⁵ construido hacia fines de siglo XIX.

Tras la adquisición de estas tierras, y a los fines de promocionar su sastrería hacia el año 1932 —según las publicidades de la época—, decidió fundar “Villa Forestieri”⁶, regalando cerca de tres mil terrenos y más de mil ladrillos a quienes compraban un traje de 49 pesos en su sastrería “Sastres Unidos”. Es decir, la tierra fue un “valor de cambio” (Lefebvre, 1978) directo que encontró su equivalente en los trajes, aunque la historia más pintoresca que circula entre algunos vecinos se niegue a reconocerlo apelando al carácter generoso del fundador.

Con respecto al proceso de loteo y urbanización, se produjo tras la aprobación del decreto 1040, el 9 de noviembre de 1932, en el que se autorizaba la división de lotes ubicados en el kilómetro 5 y ½ (Decreto 1040, citado por Machuca, 2006) dando así nacimiento a la Villa. De acuerdo a este decreto, se aprobaba la urbanización de la zona estando sujeto a la responsabilidad del fundador el pago de estudio de aguas y de algunos impuestos de escrituración; en contrapartida la Municipalidad se comprometía —dependiendo de ciertas contingencias administrativas e institucionales— a aprobar “ad-referendum” los terrenos cedidos a favor del municipio para su uso público como a “tomar la participación correspondiente” en el trazado de calles, nivelación y desagües, etc. por parte del Departamento de Obras Públicas⁷. Como se puede observar la participación incipiente del Municipio

⁴ No es llamativo que en aquella época se denominara suburbios a las áreas localizadas en la periferia urbana. Esta nominación no necesariamente implicaba una valoración positiva. Como lo planteaban Ansaldi (1991) y Ferrero (1994), al momento de describir el patrón de segregación residencial hispanoamericana que primó hasta bien avanzado el siglo XIX, el suburbio era identificado muchas veces como un lugar de mala vida y en el mejor de los casos tenebroso por su carácter poco explorado, o como un lugar salvaje, cuanto todavía se lo asociaba al lugar donde se encontraban los indígenas.

⁵ Según el testimonio de Machuca (2006) el Canal Maestro Sur fue construido con el propósito de poblar estas zonas de la ciudad. En el caso de Villa El Libertador, durante los primeros años se transformó en un factor fundamental para la vida, recreación y trabajo de quienes vivían de las huertas que había en la zona.

⁶ De acuerdo al contexto de la época, y a diferencia de la connotación negativa que adoptó hacia mediados de siglo XX en Argentina el término “villa miseria”, repárese sobre la clara connotación positiva del término de “Villa” en este caso. Presuponemos que a principios de siglo XX la designación de villa respondió a la intención del fundador de transmitir una idea burguesa de edificar una vivienda o casa de campo próxima a la ciudad.

⁷ “Art 2º.- El Dpto. de Obras Públicas *tomará la participación correspondiente* en cuanto se relacione con el trazado de calles (...), nivelación y desagües, reservas para

como contralor garantizaría la adecuada “urbanización” del barrio, según los patrones de regulación técnicos mínimos para garantizar el “hábitat”⁸ (Lefebvre, 1978), aunque no necesariamente esto supusiera un protagonismo real en la satisfacción de las necesidades más básicas de los vecinos que iban a vivir o “habitar”⁹ el lugar.

A pesar de los beneficios publicitados por el fundador para promocionar la Villa, según el documento elaborado por el Programa de Historia Oral Municipal (2006) al principio costó poblarla, ya que la gente inicialmente descreía de esta proposición. Como consecuencia, Forestieri alquiló un ómnibus para llevar a los compradores al lugar para que “conocieran las tierras y pudieran escriturar en el mismo lote” (Programa de Historia Oral Municipal, 2006:2).

A pesar de estas estrategias y del poder económico que presumimos podían tener las personas que por esas épocas llegaban a comprar un traje de tal valor, según Salamone y López (1987) no todos decidieron tomar posesión y escriturar su terreno en lo que se aspiraba fuera una “villa”. Esto en parte habría derivado en los problemas de escrituración futura de muchos terrenos y en el incumplimiento del sueño del fundador de consolidar este perfil territorial.

Por nuestra parte hipotetizamos que las dificultades en la posesión pueden haberse debido también a algún requisito interpuesto por Forestieri a los compradores, a pesar de que las publicidades de la época indicaran lo contrario e insistieran sobre la importancia de tener confianza y no hacer caso a los “comentarios callejeros”. Afirmamos esto, aun a riesgo de equivocarnos, ya que parece llamativo que alguien que estaba queriendo hacer frente a la crisis de su negocio incurriera en semejantes gastos para promocionar los terrenos y cumplir los trámites administrativos, sin obtener prácticamente nada a cambio.

plazas y futuros edificios públicos (art. 4° y 7° de la Ordenanza 3044)” (Municipalidad de Córdoba, 1932: s/n, la cursiva es nuestra).

⁸ De la lectura del artículo N° 2 observamos la preocupación del Municipio por garantizar el hábitat bajo una “ideología” urbanizadora capitalista, en el sentido criticado por Lefebvre (1978). De allí el énfasis puesto en velar por el trazado de calles (fundamentales para la circulación de mercaderías e inserción del Estado), la delimitación de espacios públicos como plazas (conforme a la idea sanitarista de cuidado de la salud y de la mano de obra obrera) y de edificios públicos (para garantizar la inserción estatal-territorial).

⁹ Según Lefebvre (1978) el “habitar” privilegia el sentido de disfrute de la ciudad desde su “valor de uso” como centro de vida política y social. Por el contrario, el “hábitat” según el autor supone la pérdida de las centralidades urbanas, la profundización de la dispersión o segregación urbana y el progresivo privilegio de la ciudad como “valor de cambio”.

Sobre las razones adicionales que pueden justificar esta situación podemos presuponer que la falta de servicios públicos, de equipamiento y de infraestructura pudo haber sido un freno para asentarse en el lugar. Esto se justifica al revisar su historia pues hasta avanzada la década del ochenta y noventa, la Villa experimentaba problemas —con diferentes niveles de criticidad— en el acceso a infraestructura y servicios públicos mínimos.

Esto se observa en los testimonios de algunos vecinos participantes en el taller de Historia Oral, quienes relatan que aunque la “luz” o electricidad domiciliaria llegó al barrio hacia el año 1938 en principio, su servicio estuvo limitado a unas pocas familias. En este sentido no es llamativo que hacia la década de 1960 aún hubiera familias que no tenían acceso a este servicio.

“Unas pocas familias tenían luz, el resto seguíamos utilizando lámparas a kerosén, carburo y luego los Sol de Noche. La luz no llega a todos, había sólo dos extensiones: una a la casa de los Fontana, a los Rossi y también a los Sahman, pero incluso en la década del 60 muchas familias seguían sin luz” (Programa de Historial Oral Municipal, 2006:3)

Algo semejante se plantean Salamone y López (1987) para el caso del *alumbrado*, sosteniendo que los problemas de ese servicio continuaron al menos hasta la década del ochenta.

Estas deficiencias en parte se reproducen en el caso del transporte, el cual además de su irregularidad en la frecuencia durante los primeros años, antes de que se paralizara el servicio, sólo transitaba por la ruta o —en el mejor de los casos— por unas pocas cuadras céntricas próximas a la plaza de Villa El Libertador y hasta el barrio aledaño de Comercial.

“[Íbamos] A la ruta a tomar el colectivo que venía de Alta Gracia, si teníamos suerte y los pescábamos justo, sino todos los días sabíamos que venía un camión de Alta Gracia que no recordamos bien qué cargaba en Córdoba, pero que todos los días levantaba de la ruta como a cuarenta que éramos, y de ahí nos llevaba y nos dejaba en la Plaza La Paz” (Relato de Mirta Mercado, citado por Machuca, 2006:11)

En línea con este planteo, según Salamone y López (1987), las malezas, zanjones y calles de tierra fueron una constante que aquejó durante muchos años al barrio Villa El Libertador, manteniéndose sin **pavimentación** muchas calles —sobre todo periféricas— inclusive hasta el presente.

Una distinción aparte merece el tema del **agua**, el cual es presentado por los testimonios documentales disponibles como una problemática reiterada hasta al menos la década del setenta, siendo por lo tanto una de las temáticas más recurrentes debido a que motivó una lucha vecinal a gran escala.

Si consultamos los relatos de los vecinos, compilados por el Programa de Historia Oral, señalan que al principio, las principales fuentes de agua eran provistas por algunos aljibes o cisternas y fundamentalmente por los carros aguateros, el tanque del barrio o las propias aguas del Canal Maestro Sur. A pesar de esto, el agua era escasa, de sabor salado y sumamente cara, de allí que sólo algunas familias podían acceder a este recurso, reproduciendo las situaciones de segregación intra-barrio según las posibilidades socioeconómicas de las familias.

Esta segregación podría decirse que se vio profundizada por la escasa penetración territorial del gobierno municipal y provincial al momento de garantizar el servicio del agua.

“El camión aparece y carga agua frente a los cuarteles de la calle Richieri y la plaza La Paz (Plaza de Las Américas) ahí estuvo durante muchísimos años una bomba, como le llamábamos nosotros, pero en realidad era un caño puesto en las cañerías de Obras Sanitarias que otorgaba un permiso y los camiones cargaban de ahí y eso era agua de red. Y se la vendía a la gente de Villa El Libertador y la descargaban en aljibes porque el tambor era grande, de 6000 litros” (Relato de Rubén Loss, citado por Machuca, 2006:5)

Frente a esta situación, según la revista del Centro Cultural del barrio *Viento Sur* (2005a:s/n), “los vecinos de Villa El Libertador y Comercial que ya se habían organizado en torno a otras dificultades como el transporte y la salud” comenzaron a organizarse por este tema, a pesar del golpe de estado a nivel nacional que llevó a la presidencia de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970) y la intervención militar del Centro Vecinal.

Así fue como tras el análisis de una muestra llevada por una vecina, quien fuera aconsejada por una médica, lograron evidenciar que el agua del barrio contenía grandes cantidades de arsénico. De allí en más y con la llegada de los [sacerdotes] “tercermundistas con el Padre Vasco”¹⁰ (*Viento Sur*, 2005c:6) hacia 1970 se inició una fuerte campaña de concientización de los vecinos sobre los riesgos para la salud que esto implicaba, lo cual progresivamente estimuló la realización de asambleas y luego de negociaciones con el gobierno municipal, provincial e inclusive nacional, con el objeto de que les dieran respuesta al problema.

¹⁰ Esto se vio posibilitado frente a la edificación de un pequeño templo que devendría después en la década del ochenta en la Parroquia Nuestra Señora del Trabajo, cuyos sacerdotes fueron protagonistas importantes en la reivindicación del problema del agua, entre otros.

Como consecuencia de esta acción frente a la falta de provisión de agua, que tuvo su punto de tensión más fuerte hacia fines del año 1970 a partir de la toma del tanque cuadrado, se logró llegar a un acuerdo provisorio con el municipio y, luego, a una serie de acuerdos con Obras Sanitarias de la Nación e Hidráulica de la provincia de Córdoba.

Si bien los funcionarios de dichos ámbitos no cumplieron en primera instancia con el tiempo, y tras concretar el objetivo se amplió la lucha integrando a muchos más barrios y, de este modo, se fue consolidando una identidad territorial como “zona sur” que ya se encontraba subyacente desde la fundación del barrio y su reconocimiento externo como parte de los “Suburbios sud”.

Como resultado de estas acciones si se logró la licitación de la obra. Sin embargo, cabe advertir la persistencia del problema aún en la década del ochenta, e inclusive según el testimonio de algunos de nuestros entrevistados hasta la actualidad. Esto se fundamenta en que, a pesar de la licitación, la empresa ganadora (Messio SRL) estafó a muchos frentistas, al tiempo que el gobierno no cumplió plenamente el acuerdo que habían realizado para resolver el problema, existiendo juicios hasta el presente por este tema.

La participación activa que caracterizó la década del setenta, sin embargo sufrió un fuerte embate tras la profundización de la violencia que se vivenció desde el último gobierno de Perón y su sucesora María Estela Martínez de Perón (1973-1976), así como en los sucesivos regímenes militares (1976-1982) hasta el retorno de la democracia en 1983.

De acuerdo al artículo bajo análisis titulado “Por qué los cristianos fueron reprimidos” (*Viento Sur*, 2005c), entre las razones que justificaron la represión de los vecinos y sacerdotes del barrio cabe señalar el temor que generaban los vecinos organizados a las autoridades de la época. En palabras textuales de la revista se señala que: “... ‘Los negros’¹¹ organizados eran un riesgo y había que atropellarlos...” (s/n).

¹¹ Cabe recordar que en ese momento predominaban aquellos discursos modernizantes que entendían a la pobreza como sinónimo de atraso, la que era relacionada con el carácter provinciano de los pobres que habían venido a trabajar desde el campo a la ciudad. Esta discriminación se tradujo en el apelativo de “negros” o “cabecitas negras” en el caso de los migrantes de las provincias hacia Buenos Aires, subestimando las situaciones de pobreza que padecían y concentrándose en sus rasgos fenotípicos, supuestamente inferiores o poco civilizados con relación al paradigma moderno-industrial (Ratier, 1971). En la frase cita, el término negro aparece como una ironía. Es decir frente a un interlocutor externo negativo que los discriminaba, si bien el enunciario autoadscribe irónicamente a este colectivo de identificación propio de la narrativa de la época, plantea como contrapeso la importancia que había adquirido la lucha vecinal. Esto lo lleva a re-

A pesar de la resistencia, tal como lo anticipa el relato, la represión fue inevitable. Como consecuencia de las luchas vecinales, muchos vecinos y sacerdotes fueron secuestrados y asesinados.

“En Villa El Libertador la iglesia fue allanada once veces entre 1972 y 1975, año en que Víctor Hacha decide irse del barrio. Sucedió que la organización paramilitar conocida como la ‘Triple A’¹² lo había estado buscando en casa de vecinos, y el Padre decidió irse porque consideró que había gente que corría peligro si él se quedaba. (...)

Del mismo modo muchos vecinos comprometidos con las luchas vecinales fueron detenidos por muchos años, algunos fueron torturados y otros asesinados, y de algunos no se sabe aún el paradero...” (Viento Sur, 2005c: s/n)

De allí que esta historia de persecuciones y asesinatos fuera un factor explicativo de la fragmentación y dificultades para que los vecinos volvieran a participar en defensa de “sus derechos” mínimos, sobre todo durante los primeros años de retorno a la vida democrática, al igual que sucedió en todo el país.

3.2. El barrio en el último cuarto del siglo XX hasta la gestión del ex intendente Daniel Giacomino

Hacia las década de mil novecientos ochenta y noventa podemos observar que, con el retorno a la democracia, el barrio experimentó una serie de cambios tanto a nivel demográfico como en materia sociohabitacional, profundizando las situaciones de segregación socioeconómica. La sucesión de malas administraciones nacionales hasta la década de mil novecientos ochenta junto con la hiperinflación, decantaron en las reformas estructurales de la década siguiente y la progresiva acentuación de las situaciones de pobreza en el barrio.

En este contexto, según el estudio de Etchegorry *et al.* (2006), fueron emergiendo progresivamente múltiples instancias organizativas novedosas en el barrio para hacer frente a la crisis, tales como: ferias, cooperativas y

significar en el presente el valor de las luchas históricas del barrio, lo que es remarcado en el relato.

¹² La Triple A era un grupo parapolicial de extrema derecha denominado “Alianza Anticomunista Argentina” que persiguió y asesinó a muchas personas desde los primeros años de la década del setenta previo al golpe de Estado del año 1976.

emprendimientos asociativos, muchas de las cuales perduran hasta la actualidad.

En el plano habitacional, la falta de trabajo hizo cada vez más lejano el acceso al suelo y el sueño de la vivienda propia. En este contexto en muchos casos se generaron cooperativas de vivienda para hacer frente a dicha problemática, entre ellas podemos mencionar las que surgieron en Villa El Libertador: La Décima, Joyson, Complejo Don Aníbal, etc., al tiempo que se produjo la emergencia de organizaciones no gubernamentales (ONG's) de carácter más bien técnico, tal como fue el caso del Centro de Comunicación Popular y Asistencia Legal (CECOPAL) (Rodríguez y Taborda, 2010), ampliando las clásicas formas asociativas en torno a los partidos y Centros Vecinales.

De esta manera, el territorio barrial se fue complejizando debido a la creciente heterogeneidad de actores no gubernamentales y a las iniciativas vecinales que además de estar orientadas a lograr ciertas mejoras barriales, exigían acciones adicionales para dar sustento a la propia vida, conseguir trabajo y tener una vivienda.

Respecto al plano de las políticas públicas, los cambios poblacionales desencadenaron un mayor protagonismo del municipio que se evidenció en el año 1995 a partir de la aplicación del enfoque de planificación participativa y mediante el proceso de descentralización y desconcentración administrativa estimulada por el intendente de ese momento, Rubén Martí.

Conforme a estos propósitos, el municipio amplió su territorialidad a partir de la expansión de su presencia física y regular en la zona sur, con la edificación del Centro de Participación Comunitario o CPC de Villa El Libertador-Residencial Sud (Municipalidad de Córdoba, 2004a). Esto tuvo como objetivo acercar este nivel de gobierno a los vecinos de la zona para dar respuesta sobre todo a diversos problemas administrativos y controlar la dispersión barrial que tenía el municipio ¹³.

¹³ “En 1992 la gestión del intendente Rubén Martí empezó a trabajar en un Plan de Reforma Administrativa. Por entonces Córdoba, con más de 1,2 millones de habitantes y 418 barrios dispersos en 576 kilómetros cuadrados (superficie que la convierte en uno de los mayores ejidos urbanos del mundo), respondía a las características de una urbe mediana de América Latina pero con personalidad propia. Con un crecimiento poblacional estable, una importante diversificación productiva y sin problemas urbanos críticos —salvo la necesidad de ampliar la red cloacal—, uno de los principales inconvenientes a resolver era la excesiva concentración funcional que, de no revertirse a tiempo, derivaría en un caos administrativo-prestacional en el corto plazo” (Municipalidad de Córdoba, 1999:24).

Por otro lado, en 1992 desde el gobierno provincial se generó una instancia de articulación denominada Mesa de Concertación de Políticas Sociales ¹⁴ que funcionó por varios años hasta 1995, la que fue retomada luego en 1996.

Si avanzamos en el tiempo, con el inicio del segundo milenio el barrio experimentó ciertos cambios en materia organizativa, así como ciertas continuidades respecto a la profundización de las situaciones de segregación residencial socioeconómica.

Llegado el año 2001, durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001) se vivió el punto más álgido de la crisis que venía decantándose desde al menos la década del noventa, momento en el que se implementaron diversas medidas de recorte y achicamiento del Estado que fueron continuadas durante su gestión.

En este contexto, al igual que en otras partes del país, en Villa El Libertador también se produjo el recrudecimiento de las situaciones de pobreza y múltiples saqueos ¹⁵.

Como respuesta a la crisis, progresivamente comenzaron a consolidarse las experiencias de movimientos sociales que venían emergiendo al menos desde hacía dos décadas atrás como estrategias frente a la crisis. Así, a diferencia de las primeras experiencias de las cooperativas que se articulaban principalmente en torno a la vivienda, estas organizaciones incorporaron las problemáticas de desempleo; articulándose alrededor de una nueva

¹⁴ A partir de esta instancia se promovió la articulación interactoral, sobre todo de organizaciones no gubernamentales con un perfil más bien técnico, muchas de las cuales pertenecían a la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UODBS) desde 1992. Entre ellas cabe resaltar la presencia de CECOPAL y su radio FM Sur en cuanto organizaciones con bases en la Villa, quienes conjuntamente a muchas otras, tuvieron como objetivo formular colectivamente algunas líneas de políticas sociales y proyectos, gestionarlos y evaluarlos, entre otras tareas.

¹⁵ En base a nuestro análisis de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 tomados por el Observatorio Urbano de la Ciudad de Córdoba, al comparar las variables vinculadas a la segregación residencial socioeconómica del barrio con respecto al promedio de la ciudad, pudimos constatar que el barrio se encontraba por encima de la media poblacional respecto a: el nivel de jefes de hogar sin instrucción escolar, el porcentaje de viviendas tipo rancho y de hogares que residían en tipo pensiones u hoteles. También el barrio bajo análisis estaba por encima de la media de la ciudad de Córdoba con respecto a la precariedad de la calidad de materiales de vivienda y a la terminación de las viviendas, y su población presentaba altos niveles de hacinamiento y de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en materia de hacinamiento y problemas de instalaciones sanitarias, por nombrar sólo algunas cuestiones (BARBERIS RAMI *et al.*, 2011).

identidad en cuanto desempleados. En este sentido, para esa época se asentaron en Villa El Libertador el Movimiento Central de Trabajadores Desocupados (CTD) - Aníbal Verón y el Polo Obrero, por nombrar los más significativos (Santillán Pizarro, 2008).

En el caso de Villa El Libertador, la acción del Municipio se orientó a la remodelación de la histórica plaza barrial en el año 2000 y se iniciaron algunas obras de desagües (Centro Vecinal, 2010), así como se reforzaron el alumbrado público y la iluminación del barrio (*La Voz del Interior*, 13 de noviembre de 2001).

Así llegamos al período de la gestión de Luis Juez (2003-2007), antecesor del último intendente Daniel Giacomino.

Respecto a los datos que disponemos sobre la acción del municipio en este período en materia sociohabitacional cabe mencionar que durante los años 2004 y 2005 se concretó la construcción de otro edificio para el dispensario UPA N° 23 (Centro Vecinal, 2010), se concluyeron la obra de desagües y el pavimento de la calle Río Negro (Municipalidad de Córdoba, 2004b) y en 2006 se logró la remodelación de la plaza principal.

Durante el año 2006 también se reforzaron las antiguas luchas por tener un hospital de la zona sur. Así desde diversas organizaciones de la zona, entre ellas el Centro Cultural de Villa El Libertador, la Parroquia Nuestra Señora del Trabajo y su Centro de Capacitación Laboral para Jóvenes, conjuntamente a otras organizaciones se exigió a los distintos niveles de gobierno que se concretara este proyecto de más de treinta años (Indymedia Córdoba, 2006).

“En el 2005, solo existía el Dispensario 41, ubicado en la zona de las cooperativas La Décima, Joison, Don Aníbal y Emanuel; por otra parte también estaba el UPA 23 (...) con domicilio en calle Río Negro, en una casa alquilada y con un reducido espacio físico. En la actualidad dispone de un edificio propio, cercano a las cooperativas Pilcomayo, Arpeboch, la cual cuenta en la atención con especialidades tales como odontología, pediatría, ginecología, medicina generalista. En el año 2010, se inaugurará el muy esperado Hospital Zonal (...) que será de mucha utilidad para todos los barrios que se encuentran más allá de la circunvalación.

Esto cubrirá las necesidades de todas aquellas familias que no tienen cobertura social, ya sea por no tener un trabajo digno, o por vivir de changas o simplemente ser desocupados, ayudando también a los demás dispensarios y/o hospitales públicos los cuales están saturados” (Centro Vecinal, s/n)

La puja política existente, o disputa de territorialidades (Sack, 1996), por esos momentos entre el gobierno municipal de Luis Juez y el gobierno provincial de José Manuel De la Sota, llevó a que los gobiernos se disputaran la concreción de la obra, aumentando su intervención de distintas maneras en el barrio. Esto se sustentaría en la cantidad de población de la zona y su importancia implícita en términos electorales, la cual llegaría a 200.000 personas.

Finalmente si continuamos analizando la construcción del territorio barrial, llegamos al último período de gobierno en el que se concentra este artículo: la gestión de Daniel Giacomino durante los años 2006-2010.

Durante este período de gobierno aunque no se desarrollaron iniciativas de construcción de vivienda, predominaron instancias de regulación a partir del desarrollo de normativas, asistencia técnica y atención del déficit cualitativo habitacional, preservando las tendencias de planificación previamente señaladas.

En el contexto del barrio, si tomamos en cuenta la documentación provista por la comisión directiva del Centro Vecinal del año 2010, así como cierta información proporcionada por funcionarios municipales, durante este período se concretó la inauguración del Hospital de la Zona Sur, la recuperación de la sede del Centro Vecinal y la llegada al barrio del Trolebus A, por citar algunas de las principales iniciativas (Centro Vecinal, 2010).

Respecto a las opiniones sobre la gestión del gobierno municipal y de otros niveles gubernamentales de esa época, de manera semejante al periódico *La Décima*, el Centro Vecinal señalaba los cambios que había ido teniendo el barrio, al menos desde el año 2005 hasta el 2010.

“Cuando asumimos en enero del 2005 (...) la situación del barrio era muy mala, debido a la desprotección y discriminación que sufría la zona, al punto tal que ni los taxis se animaban a entrar.

El barrio ha cambiado y progresado, y hoy, la imagen es distinta. Villa El Libertador hoy es un barrio respetado.

Con más calles pavimentadas, con dos Dispensarios, con un próximo Hospital a inaugurar, con una comisaría a estrenar, con la Sede del Centro Vecinal recuperada, un Anfiteatro para diversas actividades y usos públicos, sillas, mesas y personería jurídica” (Centro Vecinal, s/n)

Desde nuestra perspectiva, si bien no podemos desconocer algunos cambios en el barrio señalados en el fragmento anterior, creemos necesario diferenciar las necesidades barriales según las situaciones sociohabitaciona-

les de distintos sectores, aun cuando todos se caractericen por patrones semejantes de segregación residencial socioeconómica a escala barrial.

Por caso, si analizamos el periódico zonal *La Décima* en el período 2010-2011¹⁶, aunque también destacaba los mismos logros barriales, bajo una línea editorial más crítica señalaba algunas problemáticas pendientes. Entre ellas se insistía sobre los problemas vinculados con el acceso a la tierra y a la vivienda y cuestiones que tienen que ver con la infraestructura.

En este sentido, en el período bajo estudio, dicho periódico refería de manera recurrente a una heterogeneidad de situaciones y problemáticas vinculadas a la temática tales como:

–la instalación definitiva del basural en Hogar III que afectaría a toda la zona sur, en la cual está inserta Villa El Libertador¹⁷;

–la iniciativa de toma de tierras de predios privados protagonizadas por organizaciones y movimientos sociales tales como: Tupac Amaru y la CTD-Aníbal Verón puntualizando además sobre las negociaciones mantenidas por el movimiento Tupac Amaru con el gobierno municipal y nacional para conseguir fondos para la construcción de viviendas. En otros artículos, se señalaba el logro de la CTD-Aníbal Verón respecto a la “urbanización” del asentamiento en referencia a la visita del párroco al lugar¹⁸;

–los importantes cortes de luz que se producían en la zona y el faltante de gas¹⁹;

–las reivindicaciones realizadas por el Centro Vecinal para lograr la autonomía del barrio Villa El Libertador respecto a la ciudad²⁰ debido a cierto interés de los integrantes en lograr un “crecimiento habitacional y territorial más equitativo y más eficacia en los servicios que les prestan a la gente” por citar algunas cuestiones.

Al analizar los problemas identificados en el periódico bajo análisis, pareciera que predomina una mirada bastante desfavorable especialmente sobre cuestiones relacionadas con la segregación residencial objetiva de gran par-

¹⁶ Cabe aclarar que las temáticas seleccionadas fueron elegidas en base a un relevamiento de 138 artículos del periódico zonal *La Décima* durante el período de 2010-2011. A partir del análisis de todos los archivos disponibles on line se seleccionaron aquellos que entendíamos estaban relacionados a cuestiones sociohabitacionales del barrio.

¹⁷ Periódico *La Décima*, abril de 2010 a).

¹⁸ Periódico *La Décima*, abril a), junio c) y septiembre d) de 2010.

¹⁹ Periódico *La Décima*, junio b) y septiembre d), f) de 2010.

²⁰ Periódico *La Décima*, febrero de 2011 a), b), c),

te de su población. Adicionalmente, a diferencia del texto publicado por el Centro Vecinal, las noticias publicadas en este periódico dan cuenta de la heterogeneidad de la población barrial y de la existencia de distintas situaciones de segregación que siguen vigentes, en mayor o menor medida hasta la actualidad.

Del recorrido por este apartado podemos sintetizar que aunque el barrio fue cambiando a lo largo de su historia, existen situaciones recurrentes que hemos tratado de resaltar en este relato: a) la segregación residencial socioeconómica del barrio; b) el predominio de un rol regulador de los gobiernos (municipal y provincial) antes que promotor en la resolución de las necesidades vecinales; c) la falta de una política que privilegie la función social de la propiedad y regulación del mercado de suelos, así como la provisión continua de servicios públicos e infraestructura mínima; y d) la lucha continua y autogestiva de los vecinos organizados.

4. A modo de reflexión

Al iniciar el presente artículo nos propusimos como objetivo analizar la construcción sociopolítica del barrio Villa El Libertador en cuanto territorio segregado residencial y socioeconómicamente. Teniendo en cuenta que la construcción de los territorios supone la conjugación de múltiples actores, sentidos y relaciones, realizamos un breve recorrido a través de las distintas etapas históricas que podrían explicar parcialmente la configuración actual que presenta el barrio.

Específicamente, analizamos los sentidos que fueron adquiriendo el territorio, la segregación, la planificación y las relaciones sociales entre actores gubernamentales y no gubernamentales que intervinieron en el territorio barrial.

Tal como lo anticipamos en la introducción, si bien identificamos algunos cambios, predominaron ciertas continuidades.

Si en primer lugar analizamos los *cambios* que se experimentaron en el barrio, al profundizar sobre las espacializaciones en torno al *territorio* pudimos apreciar que las definiciones fueron variando a lo largo del tiempo. Mientras que en los comienzos fundacionales se hacía referencia a los “suburbios sud”, en un sentido no necesariamente positivo, tras la fundación del barrio se resignificó al territorio construyéndolo en torno a la idea de “villa”.

En este contexto la villa apareció como una forma de cualificar positivamente un territorio que se pretendía fuera de una zona de residencia pero

relacionada a una vida de campo o rural, en el sentido romántico propio de las perspectivas *folk* (Gravano, 2005).

Más adelante, hacia mediados de siglo XX el barrio adquirió el nombre de Villa El Libertador en conmemoración a San Martín. Más allá de su nueva denominación oficial, lo interesante es que durante estos años el territorio comenzó a re-construirse en cuanto “zona sur” (en claras coincidencias con los anteriores apelativos de “suburbios sud”). Esto se vio favorecido por las luchas existentes en la zona por los problemas del agua y el hospital de la Zona Sur como un aspecto de las múltiples problemáticas de segregación residencial existentes en el barrio.

Respecto a la *segregación*, si bien pudimos apreciar que presentó más bien continuidades, sobre todo en el plano residencial, hacia fines de siglo XX y comienzos del XXI se apreció una profundización en las condiciones de segregación residencial socioeconómica que de alguna manera también afectaban a las primeras familias que se asentaron en el barrio.

En cuanto a la *planificación urbana*, se pudo apreciar que los sentidos predominantes sobre el protagonismo de los gobiernos en el barrio encuentran al menos dos grandes diferencias. Mientras que durante los primeros tiempos existe consenso sobre el protagonismo de la planificación autogestiva de los territorios por parte de los vecinos, desde comienzos de este siglo hasta la actualidad estos sentidos se diversifican. Es decir que, mientras que algunos vecinos y medios de comunicación local destacan la mayor intervención de diferentes niveles gubernamentales, por otro lado también se reconocen las desigualdades existentes dentro del propio territorio.

De allí la importancia que aún se les otorga a las prácticas de resistencia vecinal, las cuales se han manifestado históricamente en diferentes formas de participación vecinal tales como: organizaciones deportivas, religiosas, vecinales, culturales, cooperativas, ONGs, movimientos sociales, etc.

Respecto al tipo de planificación implementada por el gobierno se reconocen sobre todo intervenciones físicas, más allá de algunas experiencias de planificación estratégica participativa que han sido resaltadas por algunos investigadores, tales como Rodríguez y Taborda (2010).

Durante los últimos tiempos, en las noticias del periódico de la zona, aparecen referencias a múltiples escalas gubernamentales que se superponen en el barrio (Mançano Fernandes, 2008), lo cual permite reflexionar sobre las múltiples territorialidades (Sack, 1996) que también disputan los actores gubernamentales en el barrio. Estas disputas pueden estar relacionadas con el progresivo protagonismo que ha adquirido este territorio debi-

do a la cantidad de población en la zona y sobre todo por ser un importante centro comercial y cultural que aglutina a los vecinos de la zona sur.

Sobre el tipo de *prácticas* desarrolladas por los habitantes del barrio como formas de resistencia y/o estrategias de supervivencia, aunque históricamente se destacan las acciones reivindicatorias realizadas en el marco de grandes movilizaciones vecinales, algunos autores como Etchegorry *et al.* (2006) señalan el predominio de otras formas de organización y de otro tipo de acciones colectivas —sobre todo de resistencia— a partir de la crisis de 2001. Entre dichas prácticas se advierte la importancia de la feria (cuestión a la que también se aludió en algún momento en el periódico *La Décima*); el desarrollo de clubes de trueque, entre otras iniciativas.

Respecto a las *continuidades* históricas pudimos apreciar las problemáticas de segregación residencial que afectan al barrio y la zona en general.

En este sentido, en la mayor parte de los discursos existe consenso sobre las distintas problemáticas existentes en torno a la *segregación residencial*, especialmente relacionadas a: la falta de pavimentación de calles, de alumbrado público, de electricidad domiciliaria, de transporte público, de servicio de agua, entre muchas otras cuestiones.

Si bien la *segregación residencial socioeconómica* representa un problema histórico que inclusive se visualiza en la diferente distribución poblacional según las condiciones socioeconómicas intra barrio y se profundiza con la situación de 2001, no necesariamente es uno de los temas más recurrentes en los discursos, lo cual no quita que sea una problemática importante en el barrio.

Respecto a las demandas comunes a todas estas *formas organizativas*, en líneas generales podemos apreciar que si bien se denuncian ciertas problemáticas de segregación residencial socioeconómica y se desarrollan distintos tipos de planificación que afectan al territorio —sobre todo barrial, pero también a la zona—, existen continuidades respecto al tipo de reivindicaciones realizadas por los vecinos que se concentran en muchos casos en cuestiones físicas o materiales, al igual que los actores gubernamentales.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre el predominio histórico que ha existido del barrio y sus necesidades como valor potencial de “cambio” antes que desde el “valor de uso” que tiene para sus vecinos, tal como lo plantea Lefebvre (1976). Esto se evidencia a lo largo de su historia en los continuos reclamos realizados por sus vecinos para mejorar las condi-

ciones materiales que hacen al hábitat y en su creciente “visibilidad” ante las autoridades de gobierno bajo lo que suponemos responde al incremento de población y a los potenciales electores a disputar en cada contera electoral.

Más allá de estas circunstancias, la pregunta que transita este recorrido histórico es hasta qué punto ha existido un interés real de los gobiernos al momento de dar respuesta a las necesidades sociohabitacionales más básicas de sus vecinos y si los pequeños cambios urbanísticos alcanzados no responden más a la lucha vecinal que al propio accionar de gobierno.

Como lo anticipamos en algún momento, creemos que los avances relativos en materia habitacional encuentran respuesta en los procesos organizativos encarnados por los vecinos, situación que se visibiliza a lo largo del tiempo. Esto nos reconduce al supuesto subyacente que aparece en el título de este artículo: el tiempo pasa y la historia se repite. Más allá de los matices, creemos que siguen existiendo estructuras, poderes e intereses urbanos casi inalterados a lo largo del tiempo, todo lo cual justifica por sí misma la lucha para revertir y mejorar las condiciones de hábitat de los vecinos. Vecinos que en un plano formal y normativo son “ciudadanos”²¹, aunque las situaciones de segregación que resisten den cuenta de lo contrario. 

Bibliografía

- ANSALDI, W. (1991) *Industria y urbanización Córdoba, 1880-1914*. Tomo II. Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba.
- ARRIAGADA LUCO, C., y RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2003) *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CELADE. Fondo de Población de Naciones Unidas. Serie Población y Desarrollo. 47. (On line) (Consulta: 15-03-2008). <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/13877/lc11997-P01.pdf>

²¹ A pesar de que estamos atentos respecto al carácter liberal del término y sus continuidades respecto al sistema capitalista, consideramos que en el actual Estado de derecho, algunos vecinos no llegan a un mínimo necesario para ser sujetos de derecho. Con esto queremos decir que si bien nadie desconoce las enunciaciones formales que les reconocen este status, persisten múltiples limitaciones si se piensa el concepto desde una dimensión sustantiva. Esto se observa no sólo a través de las limitaciones en el reconocimiento de derechos civiles como la libre circulación que tienen los vecinos de ciertos sectores al momento de transitar la ciudad sino también en el acceso a derechos sociales básicos como el acceso a la vivienda y a las condiciones sociohabitacionales necesarias para una vida digna.

- AVALLE, G. (2009) Clases y territorios: construcción de subjetividades en los movimientos sociales. *Revista Avá*, 14, 1-19 (on line) (Consulta: 12-03-2014) <http://www.redalyc.org/pdf/1690/169013838003.pdf>
- BARBERIS RAMI, M.; D'AMICO, D.; TASSILE, C. y SOFFIETTI, P. (2011) La construcción socio-política de territorios segregados con composición migratoria: el caso de Villa El Libertador. En PIZARRO, C. (ed.) *"Ser Boliviano" en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales* (pp. 195-230). Córdoba Argentina: EDUCC.
- CAPDEVIELLE, J.; CECONATO, D. y MANDRINI, M. R. (2013) Segregación urbana y mercantilización del territorio en la ciudad de Córdoba, Argentina: el caso de Villa La Maternidad. *RIURB*, 9, 47-71 (on line) (Consulta: 12-03-2014) http://www.riurb.com/n9/09_03_CapdevielleCeconatoMadrini.pdf
- D'AMICO, D. (2012) *Los distintos matices de la segregación, el caso de la ciudad de Córdoba. Argentina*. Documento de trabajo. Córdoba, Argentina: EDUCC.
- ETCHEGORRY, C.; MAGNANO, C.; MATTA, A.; ORCHANSKY, C. y SUÁREZ, G. (2006) Pobreza y Formas asociativas en la ciudad de Córdoba. En: *11ª Reunión anual de la Red Pyme Mercosur* Córdoba, Argentina (pp. 103-107).
- FERRERO, R. (1994). *Topografía curiosa de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- GUBER, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- LEFEBVRE, H. (1976). *Espacio y Política. El Derecho a la Ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.
- . (1978) *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- MACHUCA, L. (2006). *Historias de Córdoba. Relatos de la Ciudad. Villa El Libertador*. Año 1. N° 1. Córdoba, Argentina: Programa Municipal de Historia Oral para la ciudad de Córdoba.
- MANCANO FERNÁNDEZ, B. (2008). *Sobre la tipología de los territorios* (on line) (Consulta: 15-01-2012). <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- MARENGO, C. (2004) Una aproximación a la segregación residencial como punto de partida en la formulación de políticas. *Boletín del Instituto de la Vivienda*. Universidad de Chile. 19 (50), 167-183.
- MOLINATTI, F. (2013) Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): Tendencias y patrones espaciales. *Revista INVI*, 28 (79), 61-94 (on line) (Consulta: 13-04-2014). http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext &pid=S0718-83582013000300003&Ing=es&nrm=iso
- NÚÑEZ, A. (2009) De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre. *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, (20), 3 (on line) (Consulta: 25-04-2014). <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO20/3ArtNunez.pdf>
- RATIER, H. (1971) *El Cabecita Negra*. Colección "La Historia Popular" Número 72. Argentina: Centro Editor de América Latina.
- RODRÍGUEZ, E. M. y TABORDA, A. (2010) *Análisis de Políticas Públicas. Formación, estilos de gestión y desempeño: Políticas de Vivienda*. Córdoba 1991-2007. Córdoba: Editorial Brujas.

- SACK, R. (1996) *The meaning of territoriality. Human Territoriality: Its Theory and History*. Traducción interna de la cátedra Introducción a la Geografía. Universidad Nacional de Córdoba. Cambridge: Cambridge University Press.
- SALAMONE, S. y LÓPEZ, N. (1987) *Villa El Libertador*. Trabajo inédito disponible en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Córdoba, Argentina.
- SANTILLÁN PIZARRO, M. M. (2008) *La ciudad de Córdoba y la localización espacial de los movimientos sociales en lucha*. En CIUFFOLINI, M. A. (comp.) *En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy* (pp. 45-74). Córdoba, Argentina: EDUCC.
- SEGATO, R. (1998) *Alteridades históricas/Identidades políticas: Una crítica a las certezas del pluralismo global*. Instituto de Ciencias Sociales. Universidad de Brasilia (on line) (Consulta: 12-03-2014) <http://www.ram-wan.net/restrepo/identidad/segato-alteridades%20historicas,%20identidades%20politicas.pdf>
- TECCO, C. y VALDÉS, E. (2006) *Segregación residencial socioeconómica (SRS) e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina*. *Cuadernos de Geografía* 15, 53-66 (on line) (Consulta: 14-07-2009). <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/1286/1831>

Documentación oficial

- MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA (1932, 9 de noviembre) *Decreto N° 1040*. Córdoba: Argentina.
- MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA (1999) *Documento Base para la Modernización del Aparato Administrativo. Córdoba Primera Metrópoli Descentralizada de la Argentina*. Córdoba, Argentina
- . (2004a) *CPC Villa El Libertador. Córdoba, Argentina* (on line) (Consulta: 02-01-2012) http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/default.asp?ir=19_17
- MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA (2004b) *Villa El Libertador ya tiene desagüe* (on line) (Consulta: 03-01-2012) http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/default.asp?ir=29_4

Periódicos y revistas

- CENTRO VECINAL DE VILLA EL LIBERTADOR (2010) “Revista de balance del Centro Vecinal Comisión Directiva 2005-2007, 2008-2010”. Córdoba, Argentina.
- LA DÉCIMA. (2010, abril a). “Revés judicial e incertidumbre”. P. 10. Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima-de-abril>
- . (2010, junio b). “Radiografía de la falta de alumbrado”. P. 4. Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-junio-de-2010>

- LA DÉCIMA. (2010, junio c) “Toma: ‘un ejemplo de lucha y comunidad’”. P. 8. Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-junio-de-2010>
- . (2010, junio d). “El fin de la garrafa social”. P. 10. Córdoba, Argentina (Consulta: 20-11- 2011) <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-junio-de-2010>
- . (2010, septiembre d). “Viviendas TUPAC”. P. 4. Córdoba, Argentina. (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima-de-septiembre-2010>
- . (2010, septiembre f). “Red de gas”. P. 10. 4. Córdoba, Argentina (Consulta: 20-11-2011) <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima-de-septiembre-2010>
- . (2011, febrero a). “En el barrio hay una serena expectativa”. P. 2. Córdoba, Argentina (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-febrero-2011>
- . (2011, febrero b). “La palabra autonomía ya está instalada en la gente”. P. 3. Córdoba, Argentina. (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-febrero-2011>
- . (2011, febrero c). “El nuevo director del CPC está a favor de la autonomía del sur”. P. 5. Córdoba, Argentina (Consulta: 20-11-2011). <http://www.sosperiodista.com.ar/Sobre-Medios/La-Decima,-febrero-2011>
- LA VOZ DEL INTERIOR (2001, 13 de noviembre). “Fuertes razones para el ajuste municipal”. Nota de opinión del Secretario de Economía y Recursos Tributarios de la Municipalidad de Córdoba. Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 03-01-2012). http://archivo.lavoz.com.ar/2001/1113/opinion/nota66561_1.htm
- VIENTO SUR (2005). “Una lucha que aún hoy da mucho que hablar”. Revista del Centro Cultural de Villa El Libertador.
- VIENTO SUR (2005, agosto b). “Una historia que fue creciendo de a poco”. Revista del Centro Cultural de Villa El Libertador. Número 33. P. 44. Córdoba, Argentina.
- VIENTO SUR (2005, julio c). “Por qué los cristianos fueron reprimidos”. Revista del Centro Cultural de Villa El Libertador. Número 2. s/n. Córdoba, Argentina.

Otros recursos digitales

- INDYMEDIA CÓRDOBA (2006, 1 de septiembre). “Porque el silencio NO es salud... Primer encuentro de murgas de la Zona Sur”. Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 06-01-2012). <http://argentina.indymedia.org/news/2006/08/437754.php>

Fecha de recepción: 9 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2013